

SOBRE LA ACTUALIDAD DE WALTER BENJAMIN

MATEU CABOT*

mcabot@uib.es

Fecha de recepción: 26 de diciembre de 2010

Fecha de aceptación definitiva: 29 de diciembre de 2010

Responder de la actualidad del pensamiento de Walter Benjamin es difícil. Al contrario que en otros casos, en que la dificultad consiste en atisbar algún indicio oculto de la actualidad de un pensador, en el caso de Benjamin la dificultad estriba en una supuesta y acrítica “Actualidad de Benjamin”.

En las últimas décadas el nombre de Benjamin aparece frecuentemente en textos que tienen por objetivo analizar el presente de las sociedades tecnificadas, masificadas y envueltas en el aire de la estetización generalizada y difusa; esto es, las sociedades desarrolladas desde finales del siglo XX. Una búsqueda rápida por alguno de los índices bibliográficos existentes nos da por resultado una muestra de esa amplia presencia en el mundo académico. Parte de esa moda estadística (*df.*: “valor que tiene *mayor frecuencia absoluta*”) en las décadas pasadas la compartió Benjamin, de modo significativo, con Guy Debord y su *Sociedad del espectáculo* (1967). Esta unión temporal es, por otra parte, el origen de una de las tendencias interpretativas mayoritarias en la última literatura sobre Benjamin: una justa acentuación de las tesis “estéticas” con una injusta desconexión de las mismas con el resto del pensamiento benjaminiano.

Sin embargo, moda estadística y moda académica no constituyen la “actualidad” de un pensador o de un texto, como nos lo recuerda el hecho de que la “moda” tiene sus propios mecanismos auto-correctores: sólo puede ser moda lo que puede dejar de ser moda, puesto que “estar de moda” *dice algo* sobre un estado de cosas fáctico, existente, y se une a ese tiempo de modo negativo, mostrando sus faltas. Esto provoca que, cuando nos enfrentamos a textos con estas características, cualquier pretensión oculta de perennidad, de falso clasicismo, que se oculte en el texto salte a la vista, pues *perennidad* y *moda* son antitéticos, la pretensión subyacente es la prueba de fuego (de *actualidad*) de los textos de *moda*.

*Universitat de les Illes Balears.

La estrategia teórica puede ser poner el objeto de moda bajo una mirada *demodé*, intempestiva, esto es, como expresó Theodor W. Adorno al final de uno de sus textos más clarividentes, verlos, a los objetos de moda, “tal como aparecen desde la perspectiva de la redención”. Los textos de Walter Benjamin resisten esta prueba y esto es lo que quisiera mostrar aquí como prueba de su *actualidad*, sea moda o no. Se trata, en definitiva, de recalcar los elementos que, a mi parecer, constituyen el nervio de la actualidad de Benjamin y explorar las líneas de investigación que, teniendo su origen en Benjamin, nos pueden llevar a una comprensión más potente de los fenómenos de la cultura del presente.

Las tesis benjaminianas que, a mi juicio, mantienen toda su vigencia en la actualidad y que, por eso mismo, resultan enormemente fructíferas para encarar un análisis certero de la sociedad de principios del siglo XXI, pueden agruparse en torno a tres ideas nucleares (aunque aparezcan en diversos y lejanos momentos en su obra):

La experiencia de los individuos, siempre en “su” sociedad, está predefinida por la experiencia recibida en su socialización; la transmisión de experiencia de generación en generación es un elemento constitutivo, originario, de las posibilidades de reflexión, análisis y crítica del individuo; la formación de nuevas experiencias eficientes en un entorno cambiante es la condición para la supervivencia del individuo. Benjamin, en esta línea, desarrolla el análisis de la sociedad capitalista iniciado en Marx para extenderlo hacia la zona menos explorada: la superestructura[†].

El arte, la cultura en general, es una estructura simbólica fabricada con los materiales disponibles, transformables con las posibilidades tecnológicas existentes, para sensibilizar, en medios muy diversos, el universo experiencial de los individuos; con esta propiedad, el contenido simbolizado va unido a los modos de ver (interpretar) disponibles en un momento concreto para un grupo social concreto. En el momento actual de desarrollo del sistema capitalista global, una vez sobrepasado el nivel de subsistencia (aunque no repartido de un modo ni mucho menos que escandalosamente desigual), la producción de productos culturales ha alcanzado un enorme peso en el conjunto de la economía. Lo cual ha implicado una enorme

^{*} Th. W. ADORNO, *Minima Moralia. Reflexionen aus dem beschädigten Leben*, § 153 (“Zum Ende”), GS 4, pág. 283.

[†] Sobre esta cuestión en concreto ver el desarrollo efectuado en: M. CABOT: “Sobre los medios técnicos y la renovación de tradiciones. Walter Benjamin y el concepto de “experiencia”, pensado desde la Estética”, en: G. AMENGUAL,; M. CABOT,; J. VERMEL, (eds.): *Ruptura de la tradición. Ensayos sobre Benjamin y Heidegger*, Trotta, Madrid 2007, págs. 61-82.

penetración de esos medios de producción cultural masiva en el ámbito de lo personal, individual, incluso en el proceso de socialización de los individuos[‡].

La crítica benjaminiana, persistente y compleja, a los conceptos y presupuestos que sostienen una idea pre-moderna de “historia” y “progreso” (como “sentido” de la historia), reciclada y *aggiornata* en Hegel, es, a mi entender, el punto de confluencia de variados impulsos que tienen como núcleo la idea de recuperar lo recuperable de la praxis: ante todo cancelando o, como mínimo, aminorando la presión e influencia del modelo de una sociedad concebida como naturaleza (o lo que es lo mismo: una naturaleza concebida como sociedad), en la cual la posibilidad de intervención recae en último y fundamental lugar en supuestos poderes extra-históricos, aparentemente trascendentes. En los trabajos del exilio, el *Institut für Sozialforschung* en Nueva York prosigue esta línea.

Estas tesis permiten interpretar nuestra actualidad, esto es: son pertinentes y conceptualmente fructíferas para analizar y comprender las actuales condiciones de vida. Por ello son líneas de investigación que, a mi entender, se mantienen abiertas y, con ello, son la *actualidad* del pensar de Benjamin. Algunas de ellas podrían ser:

Dirigir el aparato conceptual que nos brinda Benjamin hacia la llamada “cultura”, el mundo que produce, reproduce, circula y recicla imágenes; él se fijó en el cine, pero la sociedad actual está ya estetizada. La “industria cultural” no es una rama o parte de la cultura, como si aún pudiéramos separar alta y baja cultura, música seria y música de consumo, etc. La “industria cultural” es la cultura en un mundo totalmente industrializado, en que todo, para poder existir, debe adaptarse al mecanismo industrial, esto es: tecnificación y masificación por un lado, más, en el otro, las nuevas formas capitalistas de valor y las nuevas formas de circulación económica que han creado. Esto es, el análisis de las formas de vida moldeadas socialmente y mediadas por un universo simbólico casi asfixiante.

A un nivel más abstracto y analítico, la lectura actual de Benjamin invita a proceder a la transformación conceptual del campo de la experiencia estética. La desfundamentación benjaminiana de las categorías clásicas, erigidas en el momento de esplendor de la burguesía y hoy ya categorías ciegas y peligrosas, proporciona los instrumentos suficientes para su crítica. Posiblemente la elaboración adorniana de

[‡] Un esbozo incompleto y aún no elaborado está delineado en: M. CABOT, “Normalidad, realidad, transgresión. Fragmentos a partir de Walter Benjamin”, *Taula. Quaderns de pensament*, núm. 13-14, págs. 280-282, Palma 1981.

las mismas, en *Teoría estética* y otros textos tardíos del autor, proporcionan los elementos teóricos para la configuración de un marco teórico, crítico y negativo, para la sociedad actual y su correspondiente mundo simbólico.

La investigación de nuevos *metarrelatos* históricos, alternativos a la historiografía dominante, que se deducen a partir de la lectura benjaminiana de la Historia (de un concepto de historia heredado de Hegel y criticado en Adorno y en él). El objetivo es la construcción de un relato histórico alternativo que recupere dimensiones perdidas en los otros relatos, históricamente hegemónicos en cada momento. La recuperación del sujeto histórico, la pervivencia de un espacio para la libre decisión, serían la idea-guía en este campo. Los trabajos realizados en el marco del proyecto *Filosofía después del Holocausto* serían un ejemplo de esta línea.

*

Walter Benjamin llegó en 1932 a la isla de Ibiza[§]. Este es un caso claro en que la relación entre el lugar y el pensar del pensador no es circunstancial. Leer “Experiencia y pobreza” desde Ibiza es ver el futuro en el pasado. Es el viaje del Berlin como *Metrópolis* (1917) de Georg Grosz hasta la Ibiza de *Los cosechadores* (1565) de Pieter Brueghel el Viejo. Las tesis de “Experiencia y pobreza”, aquellas que relacionan la pobreza de experiencia con la ruptura de la vía de transmisión inter-generacional del saber de experiencia, adquieren un sentido muy particular viendo aquello que Benjamin vio: el lento transcurrir de la historia, antes de la agitación centro-europea, que sólo una catástrofe puede interrumpir. Se sabe más del presente si se sabe por qué y cómo se ha llegado hasta el “ahora”. Ibiza vivía igual que en el siglo XVIII, un momento antes de que la rigidez abstracta de la modernidad-presente de Benjamin se apropiara de ella. Nuestro más próximo pasado, pero en vivo.

[§]Cfr. V. VALERO, *Experiencia y pobreza. Walter Benjamin en Ibiza, 1932-1933*, Península, Barcelona 2001, excelente y documentado trabajo sobre las dos estancias de Benjamin en Ibiza y sobre lo que pudo encontrarse en la isla.